

A Su Señoría Ilma y Rma D^{ra} D^{ra}
Bernardo Herrera R. dignísimo Arzo-
bispo de Bogotá, y Presidente de la Jun-
ta Arquidiocesana de Misiones.
Bogotá;

Ilmo y Rmo Señor;

Los descados informes del M. R. P. Su-
perior de la misión del Vaupés aca-
ban de llegar, y me es honroso y
grato a la par transcribirlos a
V. S. y R. pues vienen dirigidos a
S. S. Monseñor el Vicario Apostólico
de los llanos de San Martín, y
dicen así: (1^a Carta) = Ciprián Ca-
chura, Junio 11 de 1914 = Monse-
ñor, De Santa Isabel, a mediados
de Abril, salió mi última carta.
Desde entonces, harta es el agua
que ha bajado por los raudales
del Río Negro, Vaupés y Papuri
(este último según el mapa, Capury)
y hartos los raudales que hemos
subido nosotros, con más o menos
peligros por nuestra vida. Gracias
a Dios, de ellos nos libramos,
aun del zambullirnos, pero no
todos, pues el Montfort (nuestra
lancha), la víspera de la fiesta de
su patrono, nuestro Fundador, tan
amante de la Cruz, se echó a pi-
que. He aquí la relación de la
catástrofe. = Era el 27 de Abril,
nuestro vapor luchaba valerosa-
mente contra la impetuosidad de
las aguas que bajaban torren-
tiosamente por un raudal cer-
cano, cuando de golpe alcanzó

a agarrarlo un remolino. no
fue larga la lucha, porque a
las pocas vueltas que dio sobre
sí mismo, el desafortunado buque
llenándose de agua... desapareció.
Por providencia, habíamoslo deso-
cupado de muerte que no hubo mas
daños, que las pocas averías que
resultaron al techo y casco de la
lanchina, y estas de poca impor-
tancia. Lo arduo, si fue la sacada
del hundido, y no se le oculta a
S. S. J. que la salida del Montfort
a la luz no fue tan fácil y rápida
como su ocaso. Trabajo hercu-
leo! Dios y ayuda nos costó, pero
enfin tuvimos la dicha de con-
templar otra vez la figura, por
cierto muy triste, de la ya no
andante embarcación. Esta, nos
fue preciso venderla, pues los ran-
dales no permitían que la
lleváramos más allá. La vendi-
mos luego, sin pérdida antes con
algo de vendaje, negocio redondo,
que nos permite aguardar la
temesa que no dejará de enviar-
nos, es nuestra esperanza, la M. H.
Junta de Misiones. = Del Montfort
pasamos al Coronel Rondon el
que, quizá por despecho, primero
desconoció la espadilla y está el
patrón que la manejaba, luego,
dando una media vuelta, cuando
más peligro había, se dejó lle-
var de la corriente, con riesgo de
estrellarse él y los que lo montá-
bamos contra las rocas que enca-
san el río. = Fui correo con no-
sotros, el tal coronel., una noche